



Por segunda vez, ante la numerosa indiferencia de los muchos, la voluntaria incomprensión de los pocos i el gozo espiritual de los únicos, alegramos con versos las paredes.

Volvemos a crucificar nuestros poemas sobre el acaso de las miradas.

Esta manera de manifestar nuestra labor ha sorprendido; pero la verdad es que ello - quijotada, burla contra los vendedores del arte, atajo hacia el renombre, lo que queráis - es aquí lo de menos. Nuestros versos son lo importante.

Aquí los dejamos sangrantes de la emoción nuestra, bajo los hachazos del sol porque ellos no han menester las complicidades del claroscuro.

Ningún falso color vá a desteñirse, ningún revoque vá a desprenderse.

Los rincones i los museos para el arte viejo i tradicional, pintarrajeado de colorines i embarazado de postizos, harapiento de imágenes i mendicante o ladrón de motivos.

Para nosotros la vida entusiasmada i simultánea de las calles, la gloria de las mañanitas ingenuas i la miel de las tardes maduras, el apretón de los otros carteles i el dolor de las desgarraduras de los pilluelos; para nosotros la tragedia de los domingos y de los días grises.

Hastados de los que, no contentos con vender, han llegado a alquilar su emoción i su arte, prestamistas de la belleza, de los que estrujan la mísera idea cazada por casualidad, talvez arrebatada, nosotros, millonarios de vida y de ideas, salimos a regalarlas en las esquinas, a despilfarrar las abundancias de nuestra juventud, desoyendo las voces de los avaros de su miseria.

Mirad lo que os damos sin fijaros en cómo.

POEMA PASTORAL

Tus ojos mapamundis
para buscar en ellos las fronteras
Ducha del mundo eras
para danzar en torno
del fuego en las alieas.
Las ciudades
se hablaron al oído
i en las praderas trémulas
cazadores furtivos
cazaban epopeyas
Allá lejos
el campanario insonne
en el redil de lluvia
pastor de las ovejas
mas cerca

ADRIANO del Valle

BAHIA

Han quedado encerradas todas las palabras en el coque celeste de la noche.
Fui llegaron los barcos a botar en la bahía toda la angustia de los hombres.
Mañana partirán pintados de aurora a buscar el abrazo de los vientos.
Se perderán para la tierra i ceñirán sus frentes con la corona de los horizontes multicolores.
Llegarán hasta las playas del sol, desparramando por las mil lenguas de sus banderas los himnos de los hombres felices.
En la bahía se han quedado soñando los cerros frente al mar.
Ha llorado estrellas sobre el cansancio de sus espaldas azules.

R. YEPEZ ALVEAR

IGLESIA

En los brazos de Cristo
candelabro sangriento
ardían las heridas
Las velas floreciendo
formaban un jardín en el altar
Cristo izado en la cruz
igual que una bandera hecha jirones

PLAYA

La noche en arenal de estrellas
desparramada sobre el campo
La caravana de las olas
emprendiendo la marcha antes que el sol

Guillermo JUAN

NOCTURNO

Había entre los árboles
jirones de silencio
i estaban tus dos manos
floridas por la luna
bajo el agua viviente
de mis besos
Las flores silenciaban su perfume
A nuestros pies callando
se posternaba el viento
i el agua parecía
lavar todos los ruidos
El paisaje se había
llenado de nosotros

Eduardo GONZALEZ LANUZA

AURICULARES

A través del mundo
yo persigo
la trayectoria estelar
de los hilos telegráficos
Oídos errantes
Nervios de las palabras
Corazones del sordito
Sobre la antena de mi cráneo
se abaten los despachos del Zodíaco
Las vibraciones auriculares
regulan mis latidos emocionales.
El avión del verbo riza el rizo
Trayectorias
Ondulaciones
El pulso de las horas
vibra en los cables aéreos
—venas de globulos nunitas
Nuestro planeta ambulante
se espasma en un grito jubiloso
de interpenetración espiritual

Sobre las
torres aviones transatlánticos
se tejen las redes arácnicas de los circuitos
Sobre las cumbres
todos los oídos humanos en los auriculares.
En la apoteosis
desfilan las ciudades redivivas
Se oyen resonancias multánimes
Desde las melodías astrales
y los ruidos dinámicos de hoy
hasta los vientos sincrónicos
de nuestro ritmo

Guillermo DE TORRE

TORMENTA

¡Tormenta!
Con su campana de agua
Va despertando los cantos dormidos
AFUERA:
El corazón
hecho una gaviota
se nos perdió en el horizonte
En los oídos del silencio
se escuchaba un bosque de ecos
Las flores
canciones encerradas en sí mismas
ovocan
la soledad desnuda de las lámparas
El cielo es como un polo
para las brújulas de las miradas
Sombras... olor a tierra... luces...
El viento es una angustia
que hace agobiar los árboles
Las personas caminan
como tijeras atareadas
i en las torres se ensartan
los corazones ávidos:
¡La lluvia!... ¡la lluvia!...
Para la música del mundo
se hace un espejo mi alma
ADENTRO:
Tu te habías vestido, de silencio...
La pieza toda era un epitáfio
La lluvia presa en tu alma
como un patiteo entre las zarzas
La soledad estaba
repleta de canciones
Dijiste: Beethoven...
Tu corazón fuente nocturna
se pobló de las luces de tus sueños

PIÑERO

ATARDECER

Toda la charra multitud de un poniente
alborota la calle
la calle abierta como un ancho sueño
hacín cualquier azar
La límpida arboleda
que serena i bendice mi vagancia
se olvida del paisaje
i acalla el barullero resplandor de sus ramas
La tarde maniatada
solo clama su queja en el ocaso
La mano jironada de un menilgo
enfuerza la congaja de la tarde

Jorge-Luis BORGES

EL OSO

La jente se agrupa en corro
para aplaudir la tristeza del oso
OSO
nostálgico i danzante
cuyas saunas patas rompen
las telarañas del baile
Suena la pandereta
La danza es grave
lenta

UN ESPECTACULO ADMIRABLE

El gitano
para fastigar el cansancio
trae un haz de caminos en la mano
i puesto que es un príncipe
desde el fondo del tiempo
su estirpe

La jente burguesa
no ve mas que un gitano i un oso
con cara de persona buena
i todos los paisajes?
i la carreta?
i las músicas tristes?
i las kábalas i las tiendas
plantadas a todos los vientos?
Oh! nada de eso existe
para la jente burguesa

LOS BOHEMIOS PASAN

Las avenidas las calles las plazas
tienen los ojos sin lumbre
para el misterio de la danza
Yo he visto un oso
bailando al sol de otoño

SALVADOR Reyes

POEMA

En la abadía de la soledad había
lámpara del alba
floreros de poemas
ata de horizonte
incendio de silencio sacrificio
Me vesti en casulla de un crepusculo
El coro de las cantoras llamas
las estrellas toraceas
Se izaron las pausas como antorchas
Temblaron los cristales de mi alma
i hasta el río
quería incorporarme sobre el lecho

Jacobo SUREDA